ENTRE EL HUMO Y LA LLUVIA

(A partir de las obras *El zoológico de cristal*,
Un tranvía llamado deseo, *Verano y humo* y
Háblame como la lluvia y déjame escuchar
de Tennessee Williams.)

Mabel Marín

PRÓLOGO

Tres.

El antes y el siempre.

HOMBRE. ¿Qué hora es?

Silencio.

MUJER 1. Es domingo.

HOMBRE. Ya sé que es domingo. Lo que quiero saber es la
hora.

MUJER 2. Es domingo.

Silencio.

HOMBRE. Ya sé.

ENCUENTRO

Predestinado.

Un vacío por llenar.

HOMBRE. Buenas noches.

MUJER 1. ¿Ah?

HOMBRE. Buenas noches.

MUJER 1. Ah... Buenas noches.

HOMBRE. ¿La puedo invitar a una cerveza?

MUJER 1. No me gusta la cerveza.

HOMBRE. Es buena cuando hace calor.

MUJER 1. Puede ser. Pero me quedo con el vodka.

HOMBRE. El vodka tiene mayor grado alcohólico. Se siente más rápido en la cabeza.

MUJER 1. Esa es la idea.

HOMBRE. Ya.

MUJER 1. No se asuste. Es una broma. No soy tan loca como parezco.

HOMBRE. Dicen que no hay nada más serio que una broma.

MUJER 1. ¡Ja! No siempre los dichos son ciertos.

Silencio.

HOMBRE. Bueno, entonces, cuando termine su vodka le traigo otro.

MUJER 1. Está bien. Ya que insiste. Gracias.

Silencio.

Ella busca en su cartera.

HOMBRE. ¿Necesita algo?

MUJER 1. Sí, pensé que tenía cigarrillos...

HOMBRE. Tranquila, yo tengo.

MUJER 1. ¡Ah, qué bueno, anda preparado!

HOMBRE. ¡Claro! Hombre prevenido vale por mil.

MUJER 1. ¡Ja! No sólo sabe dichos, sino que también los modifica.

HOMBRE. Yo diría que los hago propios.

Él le ofrece un cigarro.

MUJER 1. ¡Tiene cigarrera! ¿Fuma mucho?

HOMBRE. No tanto. Es más bien un recuerdo.

MUJER 1. Está muy bonita. ¡Ah, y tiene una dedicatoria!

HOMBRE. Sí.

MUJER 1. ¿Puedo?

HOMBRE. Claro.

Ella toma la cigarrera y lee detenidamente.

MUJER 1. “Duda que sean fuego las estrellas, duda que el sol se mueva, duda que la verdad sea mentira, pero no dudes jamás que te amo”. Mmm... interesante.

HOMBRE. ¿La conoce?

MUJER 1. ¿Qué?

HOMBRE. La frase.

MUJER 1. Claro.

HOMBRE. Digo, ¿sabe de quién es?

MUJER 1. Sí, sí sé. ¿Por qué? ¿Usted no?

HOMBRE. ¿Yo? Sí, obvio.

MUJER 1. ¡Qué dicha!, porque me pareció que no sabía.

HOMBRE. No, al revés. A mí me pareció que usted no sabía.

MUJER 1. Cualquier analfabeto debería saberlo.

Silencio.

MUJER 1. Pero si usted no sabe, puede poner la frase en Google y de fijo le va a aparecer el autor...

HOMBRE. ¡Ey! No. Yo sé de quién es.

MUJER 1. Ok.

Silencio incómodo.

MUJER 1. Parece que la cigarrera tiene su historia... una historia romántica...

HOMBRE. Más o menos... Podría decirse que es triste.

MUJER 1. ¿Por qué?

HOMBRE. Digamos que se trata de una muchacha muy dulce... que un día se cansó de esperar por mí... o yo decidí nunca llegar... no sé...

MUJER 1. Ah. Seguro lo quería mucho. Y seguro que ella sufrió mucho.

HOMBRE. Talvez. No me gusta pensar en eso.

MUJER 1. Yo creo que el dolor mueve a la sinceridad.

HOMBRE. Sí, puede ser.

MUJER 1. La poca sinceridad que existe en el mundo se encuentra en la gente que ha sufrido. Busque a una persona que no haya sufrido y ahí tendrá usted a un ser superficial.

Sonríen.

Silencio.

MUJER 1. Estoy hablando puras tonteras. Tomé más de la cuenta.

HOMBRE. No se preocupe, ya somos dos.

Silencio.

HOMBRE. ¿Y está esperando a alguien para irse?

MUJER 1. No. Cuando tomo tanto nunca quiero irme. Ni siquiera pienso en eso. Simplemente ocurre en algún momento de la madrugada. Y cuando me despierto ya estoy en mi casa.

HOMBRE. O sea que su novio no tiene idea de que usted está aquí.

MUJER 1. ¡Ja! No.

Silencio.

MUJER 1. No tengo novio. Tuve, pero ya no. Soy una especie de solterona joven.

HOMBRE. Joven sí, pero solterona no.

MUJER 1. Gracias.

HOMBRE. ¿Y qué hace? ¿Trabaja? ¿Estudia?

MUJER 1. Las dos. Estudio...

HOMBRE. ¡No! Espérese. ¡Déjeme adivinar! Estudia... matemáticas.

MUJER 1. ¡Ja! ¡Matemáticas! ¡Jamás! Ni siquiera me sé la tabla del cero. Estudio literatura y doy clases de español en un colegio. O sea, trato de que un montón de carajillos calenturientos aprendan quiénes son Borges y Neruda.

HOMBRE. Yo creo que a ellos les interesan más otras cosas.

MUJER 1. ¡Obvio! De eso se trata mi trabajo. A veces quiero matarlos y otras veces me parecen encantadores descubriendo el amor como si nadie lo hubiera conocido antes. ¿Y usted?

HOMBRE. ¿Yo qué?

MUJER 1. ¿Qué hace?

HOMBRE. Terminando mi carrera. Estoy haciendo la práctica aquí.

MUJER 1. ¿Aquí, en esta fiesta?

HOMBRE. ¡Ja! No. Es que vivo lejos. Entonces, siempre que hablo de la universidad me da por hacer una referencia geográfica... mental... una mera estupidez... Con aquí me refiero a San José.

MUJER 1. ¡Ah! ¿Y dónde vive?

HOMBRE. ¡Uy, lejos!

MUJER 1. Lejos, ¿dónde?

HOMBRE. Por ahí...

Ella espera una respuesta.

MUJER 1. Ok, ya capté. No quiere dar información. Pero, cuénteme, ¿qué carrera está terminando? Si es que por lo menos se puede saber eso.

HOMBRE. Medicina.

MUJER 1. ¡Medicina!

HOMBRE. Sí. O sea, está conversando con un futuro doctor.

MUJER 1. No, en realidad con un futuro médico.

HOMBRE. Es lo mismo.

MUJER 1. No es lo mismo.

HOMBRE. Sí.

MUJER 1. No. Pero no importa. No voy a ponerme a dar clases en este momento. Mejor, dígame, ¿cómo es que un futuro médico terminó tragando humo en esta intoxicante fiesta el día de hoy? O más bien, la noche de hoy. ¡Cuál noche, la madrugada de hoy!

HOMBRE. Como siempre, soy amigo del amigo de un amigo de la cumpleañera.

MUJER 1. O sea, un paracaidista.

HOMBRE. Básicamente.

Silencio.

Los ojos de ella empiezan a cerrarse.

MUJER 1. Bueno, ya es tarde. Mi sistema automático E.T. se activa.

HOMBRE. ¿Su sistema qué?

MUJER 1. Mi sistema automático E.T... La película; “Mi casa, mi casa”.

Él ríe.

HOMBRE. Se ve cansada.

MUJER 1. Estoy cansada.

HOMBRE. ¿Y cómo se va? ¿Quiere que la acompañe?

MUJER 1. No, tranquilo. Me voy en taxi. Igual, vivo cerca.

Silencio.

Ella recoge sus cosas.

Él la mira.

HOMBRE. Parece que la noche no resultó como usted esperaba.

MUJER 1. No, al contrario. O sea, sí. Resultó diferente a lo que esperaba. ¿Y qué tal la suya?

HOMBRE. Bien.

Ahora ella lo mira a él.

MUJER 1. ¿Y entonces por qué esa cara?

HOMBRE. La acompaño afuera.

MUJER 1. Lamento no haber sido lo suficientemente alegre para usted. Me encontró en el momento en que mis baterías ya estaban muy bajas.

HOMBRE. No entiendo.

MUJER 1. La ley de la naturaleza dice que la dama debe entretener al caballero.

HOMBRE. ¡Ja! Se equivocó de hombre.

MUJER 1. Me alegro. Igual, algo en su semblante me dice que usted no está bien.

HOMBRE. A todos nos visitan fantasmas de vez en cuando.

MUJER 1. Supongo... Bueno, fue un placer.

Él titubea.

HOMBRE. ¿Puedo darle un beso de buenas noches?

MUJER 1. ¿Por qué me pregunta si puede?

HOMBRE. Porque no sé si quiere que la bese o no.

MUJER 1. ¿Por qué lo duda?

HOMBRE. Porque me ha parecido un poco distante.

MUJER 1. Una muchacha sola debe dominar firmemente sus emociones o está perdida.

HOMBRE. ¿Perdida?

MUJER 1. Sí. Y parece que usted está acostumbrado a las que les gusta perderse a la primera.

HOMBRE. No, para nada.

Silencio.

Ambos se miran.

MUJER 1. ¿En qué piensa?

HOMBRE. En que usted me gusta. En que... es raro que diga esto... pero creo que nunca conocí a una mujer como usted. ¿Cuál es su nombre?

MUJER 1. ¿Para qué quieres saberlo?

DILEMA

Calidez.

Abrazos y besos cómodos.

HOMBRE. Mejor pida uno de estos.

MUJER 2. ¿Qué es?

HOMBRE. Vodka.

MUJER 2. ¡No! ¡Está loco!

HOMBRE. Dinamita líquida.

MUJER 2. Me imagino.

Silencio.

MUJER 2. Escogió la peor época para venir. Ahora es cuando más llueve.

HOMBRE. Estaba cansado de tanto humo y tanto ruido.

MUJER 2. ¿Sabe cuánto tiempo se va a quedar?

HOMBRE. No, todavía no. Estoy esperando a que mi papá me diga si puedo usar su consultorio para trabajar. Necesito plata.

MUJER 2. Eso sería bueno. Aquí en Pérez ahora hay menos doctores. Le puede ir bien.

HOMBRE. Sí. Igual, necesito comprar varias cosas. Necesito un microscopio nuevo.

MUJER 2. Yo nunca he usado un microscopio. No sabía que usted tenía uno. ¿Por qué nunca me lo enseñó?

HOMBRE. Porque usted nunca me lo pidió.

MUJER 2. He usado un telescopio, pero nunca un microscopio. ¿Qué se ve?

HOMBRE. Un universo.

MUJER 2. ¿Qué clase de universo?

HOMBRE. Uno parecido al que se ve por el telescopio... un universo misterioso...

Los ojos de ella se iluminan.

MUJER 2. ¿Sí?

HOMBRE. Por un lado anarquía y por el otro lado orden.

MUJER 2. ¡Las huellas de Dios!

HOMBRE. Puede ser...

MUJER 2. ¡Qué suerte tiene usted de ser doctor y estar trabajando con esos misterios que se ven bajo el lente de un microscopio! Creo que eso es más religioso que ser predicador. Hay tanto sufrimiento en el mundo, que me enferma pensar en ello. Y la mayoría de nosotros somos impotentes para proporcionar alivio... Es tan bueno saber que tengo un doctor cerca.

HOMBRE. ¿Por qué? ¿Todavía tiene accesos?

MUJER 2. ¿Accesos? No...

HOMBRE. ¡Y entonces por qué me llama a las dos o tres de la madrugada!

Silencio.

Ella baja la mirada.

HOMBRE. ¿Fue a ver algún doctor?

MUJER 2. Sí. Y no son accesos. Es algo del corazón.

HOMBRE. Claro... ¿Y qué? ¿La curó?

MUJER 2. Sí... temporalmente.

HOMBRE. Usted no tiene nada en el corazón, es otra cosa.

MUJER 2. ¿Qué?

HOMBRE. No importa. Quédese con lo que le dijo el medicucho que fue a ver.

MUJER 2. ¡Ay, no sea infantil! Dígame, ¿qué es lo que tengo?

HOMBRE. No sé. Sólo creo que necesita otra cosa, no sólo algo que la tranquilice temporalmente.

MUJER 2. ¿Por qué?

Silencio.

MUJER 2. ¿Por qué?

Ella insiste con la mirada.

HOMBRE. Está tragando aire.

MUJER 2. ¿Qué?

HOMBRE. Está tragando aire, eso es todo.

MUJER 2. ¿Estoy tragando aire?

HOMBRE. Sí, traga aire. Es una pequeña trampa en la que caen las histéricas. Traga aire y eso le oprime el corazón. En mi opinión, es un doppelganger, un doppelganger muy irritado.

MUJER 2. ¡La sangre de Cristo me cubra! ¿Tengo un dop-pelganger irritado? ¡Qué palabra tan horrible! ¿Qué significa?

HOMBRE. Eso no me toca a mí decírselo. Pregúntele a su doctor de segunda categoría.

MUJER 2. ¡Pero qué inmadurez la suya! ¡Cómo primero me dice algo que suena tan horrible y después se niega a explicarme qué es!

HOMBRE. Mejor no le hubiera dicho nada. Ya empezó a tragar aire.

Silencio.

Él sonríe.

MUJER 2. Claro, qué tonta que soy. Se está burlando de mí. ¡Grosero!

Silencio.

Él le toma la mano.

HOMBRE. ¿Tiene frío?

MUJER 2. No. ¿Por qué?

HOMBRE. Está temblando.

MUJER 2. ¿Yo?

HOMBRE. ¿No lo siente?

Él se acerca.

MUJER 2. Es la gripe.

HOMBRE. ¿Tiene gripe?

MUJER 2. No... o sea, tuve... hace poco.

Ella ríe.

HOMBRE. ¿Por qué se ríe así?

MUJER 2. ¿Así cómo?

HOMBRE. Así.

MUJER 2. Usted no ha cambiado en nada.

HOMBRE. Obvio que no. Sólo han pasado unos meses.

MUJER 2. Para mí fueron siglos.

Ahora es ella la que se acerca.

Lo mira a los ojos.

Silencio.

Él se aleja.

HOMBRE. Ayer, después de que usted se fue de la fiesta, vi que la estaban imitando. ¡Ja!

MUJER 2. ¿Me imitaban?

HOMBRE. Sí.

MUJER 2. ¿A mí? ¡A mí! Pero... ¿qué imitaban?

HOMBRE. Su forma de cantar.

MUJER 2. ¿Mi voz?

HOMBRE. No. Sus gestos y sus expresiones...

MUJER 2. ¡Qué desagradable! ¡Qué horrible! ¡Qué falta de respeto!

HOMBRE. Ya, pero no se enoje. Se lo conté como un chiste.

MUJER 2. No estoy molesta, sólo... intrigada.

HOMBRE. En todo caso, eso le pasa por ser tan...

MUJER 2. ¿Qué?

HOMBRE. Algunas personas la creen un poco... como...
engreída...

MUJER 2. Tal vez a algunas personas les parezca eso, pero que
yo realmente lo sea es otra cosa.

HOMBRE. A veces habla tan raro...

MUJER 2. ¿Quién me imitó en esa fiesta?

HOMBRE. No creo que ella quiera que se sepa.

MUJER 2. ¡Ah, o sea que era una ella!

HOMBRE. No pensé que se fuera a molestar tanto. Mejor no
le hubiera contado nada.

MUJER 2. No estoy enojada. Estoy intrigada y sorprendida.
A veces simplemente no entiendo a la gente... yo no
les he hecho nada... Bueno, tal vez es mejor no enten-
derla. Tampoco creo que ellos me entiendan a mí.

HOMBRE. Está haciendo una tormenta en un vaso de agua.

MUJER 2. ¿Una tormenta en un vaso de agua? Si yo le
contara...

HOMBRE. ¿Qué?

MUJER 2. Así como usted oyó esa estúpida imitación mía, yo
también he oído cosas de usted, de mí, de lo que la
gente piensa de nosotros, de nuestra relación, de cómo
el tiempo pasa y usted sigue sin sentar cabeza. Ya es
casi un doctor y se sigue comportando como un chi-
quillo de quince años. Dice que ha visto dos cosas bajo
el lente del microscopio, la anarquía y el orden. Bueno,
evidentemente el orden no fue lo que más llamó su
atención. Y pensar que es un joven profesional con un
talento inmenso... ¿Sabe cómo llamaría yo a todo eso?
¡Una profanación!

HOMBRE. Ya, cálmese.

Él la abraza.

MUJER 2. Suélteme.

HOMBRE. Ya...

MUJER 2. Por favor, suélteme.

HOMBRE. No vine para estar peleando.

MUJER 2. ¡Suélteme! Quiero irme.

HOMBRE. No me trate así. Hemos esperado mucho.

Silencio.

HOMBRE. Usted sabe que yo la amo.

Ella deja de forcejear.

Lo mira.

MUJER 2. No es cierto.

HOMBRE. Claro que sí, muchísimo.

MUJER 2. Si fuera así, se quedaría aquí, conmigo.

HOMBRE. Usted sabe que tengo que terminar la práctica. No deje que ese doppelganger la vuelva loca.

MUJER 2. ¡Ya, suficiente con el doppelganger... sea lo que sea!

HOMBRE. ¿Qué le parece si vamos a la playa?

MUJER 2. ¿Cuándo? ¿Ya?

HOMBRE. No, un día de estos.

MUJER 2. Ah...

Silencio.

MUJER 2. ¿Va a manejar respetando el límite de velocidad?

HOMBRE. ¡Ja! Rigurosamente.

MUJER 2. Entonces, con mucho gusto.

INCERTIDUMBRE

Dudas.

Un poco de obsesión.

MUJER 1. Hola.

HOMBRE. Hola.

MUJER 1. Me reconociste la voz.

HOMBRE. Obvio, ¿cómo no?

MUJER 1. ¿Cómo está el forastero?

HOMBRE. Ahora que la escucho, mejor. ¿Y usted?

MUJER 1. Aquí, sobreviviendo...

HOMBRE. ¿Por qué sobreviviendo?

MUJER 1. Días, porque sí. ¿Estás enfermo?

HOMBRE. No, ¿por qué?

MUJER 1. Te oís fatal.

HOMBRE. Ah... Pasé una mala noche, pero ya me estoy reponiendo.

MUJER 1. ¿Y por qué una mala noche?

HOMBRE. Por nada. Cuénteme, ¿qué ha hecho?

MUJER 1. No, primero contáme vos por qué la mala noche.

HOMBRE. ¡Ah! ¡Ya vamos a empezar!

MUJER 1. Es que me parece raro que digás que pasaste una mala noche y yo no pueda saber por qué.

HOMBRE. No dormí bien, eso es todo. ¿Ya?

MUJER 1. ¿Y por qué no dormiste bien?

HOMBRE. ¡Ay, Dios mío! ¡Qué tan difícil puede ser tener una conversación agradable! ¿Por qué siempre todo tiene que ser un problema?

MUJER 1. No estoy haciendo ningún problema, simplemente...

HOMBRE. ¡Sí lo está haciendo!

MUJER 1. ¡No!

HOMBRE. Ok. ¿Entonces podemos seguir hablando tranquilamente?

MUJER 1. Claro.

Silencio.

MUJER 1. Pero primero explicáme por qué no dormiste bien.

HOMBRE. Y dale con lo mismo...

MUJER 1. No entiendo cuál es el problema de contarme. ¿O es que me estás ocultando algo?

HOMBRE. No sé por qué no dormí bien. Hay miles de estudios sobre trastornos del sueño. No sé cuál de las mil y un causas posibles fue la que me afectó anoche. Pudo ser que comí antes de dormir, pudo ser que hacía mucho frío, pudo ser que había luna llena, pudo ser porque me la paso pensando en cosas más importantes que esta conversación, como son mis estudios y la plata que necesito para terminar la práctica, o pudo ser porque a mi imperfecto cuerpo humano simplemente le dio la grandísima gana de no dormir bien. Eso es todo. ¿Algo más?

MUJER 1. No. Ves qué fácil es dar una simple explicación.

HOMBRE. Una explicación innecesaria, que lo único que hace es arruinar la conversación.

MUJER 1. Si desde el principio hubieras respondido, no se hubiera arruinado nada. Pero cómo siempre tenés que estar escondiendo las cosas.

HOMBRE. ¡No escondo nada!

MUJER 1. Eso no es lo que parece.

HOMBRE. ¡Ok, está bien! ¡Ya, mejor cortemos!

Silencio.

Espera.

Más silencio.

MUJER 1. ¿Y?

HOMBRE. ¿Y qué?

MUJER 1. ¿Ya tenés fecha?

HOMBRE. No, todavía no.

MUJER 1. La última vez que hablamos me dijiste que para hoy ibas a tener la fecha.

HOMBRE. ¿Yo dije eso?

MUJER 1. Sí. Y he estado esperando, confiando en que también vos lo tenías presente.

HOMBRE. Todavía no tengo toda la plata.

MUJER 1. Claro, tranquilo, no te preocupés.

HOMBRE. Usted sabe que no es que no quiera que nos veamos...

MUJER 1. Y vos sabés que yo no puedo ir, que entre la universidad y el trabajo no me queda ni un solo día libre.

HOMBRE. No sé para qué me llama. Está buscando cualquier excusa para empezar una discusión.

MUJER 1. No es así. Llamé con la mejor disposición.

HOMBRE. Pues no parece.

MUJER 1. Porque con vos no se puede. No hay manera de tener una conversación transparente; o me ocultás cosas o se te olvidan. ¿Decíme por qué no podés venir a verme por lo menos un fin de semana?

HOMBRE. ¡Ay, qué desgracia! Yo le prometí que iba a volver pronto y lo voy a hacer.

MUJER 1. Claro.

Silencio.

MUJER 1. Después hablamos.

HOMBRE. ¡Ok!

FISURAS

Lesión interna.

Quebranto.

HOMBRE. No entiendo por qué no podemos entrar al casino.

MUJER 2. Lo entiende, pero finge no entenderlo.

HOMBRE. Deme una razón válida.

MUJER 2. Soy cristiana.

HOMBRE. Esa no es una razón.

MUJER 2. Usted es doctor. Ninguno de los dos debería dejar que lo vean en esos lugares de mala muerte.

Ella revisa su cartera.

HOMBRE. ¿Qué está buscando?

MUJER 2. Nada.

HOMBRE. ¿Qué tiene ahí?

Él le quita unas pastillas.

MUJER 2. ¡Démelas!

HOMBRE. ¡Son las que le di para dormir!

MUJER 2. Sí. Necesito una.

HOMBRE. ¿Ahora?

MUJER 2. Sí.

HOMBRE. ¿Por qué?

MUJER 2. Porque me faltó poco para morirme de un ataque cardíaco en el carro. ¿Por qué tiene que manejar tan rápido? Deme las pastillas.

HOMBRE. ¿Quiere hacerse drogadicta? Le dije que se tomara una sólo cuando la necesitara.

MUJER 2. Ahora la necesito.

HOMBRE. Siéntese y deje de tragar aire.

Silencio.

El guarda las pastillas en su pantalón.

MUJER 2. Usted se ha vuelto tan frío.

HOMBRE. No. Es que usted me saca de quicio.

MUJER 2. No. Lo que tiene es una confusión.

HOMBRE. Sí, claro, eso debe ser...

MUJER 2. ¿No me cree? Se nota que no sabe hacia dónde va.

HOMBRE. Sí, seguro...

Silencio.

MUJER 2. ¿Usted ha visto las catedrales góticas?

Silencio.

MUJER 2. Le estoy hablando.

HOMBRE. Sí, claro, ¡obvio que las he visto! ¿Por qué?

MUJER 2. ¿Ha visto cómo todo tiende hacia las alturas, cómo todo parece esforzarse por llegar a algo que está fuera del alcance de la piedra o de los dedos humanos? Los inmensos vitrales de colores, las grandes puertas en arco que sextuplican la estatura del hombre más alto. ¡Todo trata de subir hacia algo que está fuera de su alcance! Para mí ése es el secreto, el principio que sustenta la vida; la incesante lucha y aspiración por algo más que lo que han puesto al alcance de nuestros límites humanos. ¿De quién es aquella frase que usted siempre decía: “Todos estamos en el arroyo, pero algunos miramos las estrellas.”?

HOMBRE. Oscar Wilde...

MUJER 2. Bueno, es cierto. ¡Algunos miramos las estrellas! Y usted en algún momento miró las estrellas, las miramos juntos. Pero hace mucho que su cabeza anda mirando el suelo.

HOMBRE. Puede ser...

MUJER 2. ¿“Puede ser”? ¿Eso es lo que tiene para decir? A veces siento como si me odiara. Lléveme al hotel, así puede volver solo al casino.

Se miran fijamente.

Silencio.

MUJER 2. Yo sólo he tenido tres novios en mi vida y con dos siempre hubo un desierto de por medio.

HOMBRE. ¿Qué quiere decir con “un desierto”?

MUJER 2. Largas, muy largas extensiones de tierra inhabitable.

HOMBRE. Tal vez es usted quien las hace inhabitables, siendo una mujer tan complicada, malhumorada y poco accesible.

Ella ignora el comentario.

MUJER 2. Hice un esfuerzo.

HOMBRE. ¿Cuál?

MUJER 2. Los traté bien. Traté de ser una pareja entretenida, les cantaba, les bailaba... pero nunca estuvo en juego mi corazón. Siempre, en determinado momento, aparecía el silencio. El enorme silencio. Hasta que terminábamos. Y yo me ponía muy triste, mucho.

HOMBRE. ¿Por qué, si su corazón no estaba en juego?

MUJER 2. En realidad, ninguno provocó en mí un sentimiento serio.

HOMBRE. ¿Y por mí sí siente esos sentimientos serios?

MUJER 2. ¿Usted qué cree?

HOMBRE. A veces no sé qué pensar. Usted, la mayoría del tiempo, es demasiado fría, casi frígida...

MUJER 2. ¿Eso piensa de mí?

Él se acerca.

La acaricia.

HOMBRE. Escarbando bajo la superficie, uno descubre que lleva usted mucha excitación, más pasión que cual-

quier otra mujer con la que he estado; tanta que tiene que estar tomando pastillas para poder dormir... ¿Por qué? ¿Tanto le cuesta simplemente entregarse? ¿Es tan importante eso de ser una dama siempre?

Ella se aleja.

MUJER 2. No está hablando con una muchacha cualquiera, de esas que se bajan los pantalones con el primer beso. Somos una pareja. ¡Tenemos una relación de años, se supone que soy la mujer que usted escogió para ser su esposa; y no sólo su esposa, sino que también la madre de sus hijos! ¿No quiere que esa mujer sea una dama? ¿No quiere que en el futuro usted, como esposo, y ellos, como hijos, puedan mirarme con profundo respeto?

HOMBRE. Claro, pero entre un hombre y una mujer también hay otras cosas importantes, además del respeto. Cosas que igual tienen mucho que ver con la felicidad conyugal.

MUJER 2. ¡Hay mujeres que convierten una cosa que podría ser bella en algo tan bajo como el apareamiento de las bestias! ¿Eso es lo que quiere que haga? Yo apporto amor. Hay gente que sólo aporta sus cuerpos, pero otras, como yo, aportamos el corazón, ¡el alma!

HOMBRE. Las almas... ya va a volver con las catedrales góticas... Venga. Cálmesese.

La abraza.

Le habla al oído.

HOMBRE. Mejor volvamos al hotel y ahí unimos nuestras almas.

Él ríe.

MUJER 2. ¡Usted es increíble! Quiero irme. ¡Sola!

HOMBRE. No se preocupe, yo mismo le consigo un taxi.

INSOMNIO

La intuición que molesta.

Fijación mental.

HOMBRE. ¡Qué pasa! Son las dos de la madrugada.

MUJER 1. Quería verte. No me siento bien. Tengo una especie de presentimiento. Te llamé por teléfono, pero estaba ocupado, mucho rato. ¿Con quién estabas hablando?

HOMBRE. Con nadie.

MUJER 1. ¿Con nadie? ¡Qué raro! No tenés cara de haber estado durmiendo.

HOMBRE. Estaba estudiando. ¿Qué pasa?

MUJER 1. Pasa que... que... me siento enferma.

HOMBRE. Tranquilícese. Usted no está enferma.

MUJER 1. ¿Creés que voy a venir hasta aquí, a las dos de la mañana, si no me sintiera realmente mal?

HOMBRE. No se puede prever lo que se hace en un estado de histeria.

MUJER 1. ¿Me estás diciendo histérica?

HOMBRE. Tómese esto.

MUJER 1. ¿Qué es?

HOMBRE. Una pastilla y agua.

Ella los rechaza.

MUJER 1. ¿Para qué es?

HOMBRE. ¿No confía en mí?

MUJER 1. No estás en condiciones de inspirar mucha confianza teniendo conversaciones por teléfono a las dos de la mañana con quién sabe quién.

HOMBRE. La única conversación que podría tener a las dos de la mañana es esta, con usted.

MUJER 1. ¿Dónde está el...?

Ella busca el vaso y la pastilla.

HOMBRE. ¡Ja! ¡Se decidió! Es un poco amarga. Le va a dar sueño.

MUJER 1. Ojalá. No podía dormir.

Él la toma de la mano y la lleva hasta un sofá.

HOMBRE. ¿Y tenía miedo?

MUJER 1. Sí.

HOMBRE. ¿Empezó a oír su corazón?

MUJER 1. Sí, parecía un tambor.

HOMBRE. ¿Eso la asustó?

MUJER 1. Hay muchas cosas que me asustan.

HOMBRE. Claro, a mí también. Pero hay que ir pasando día tras día hasta que no nos asustemos más.

MUJER 1. Ah...

HOMBRE. Eso es. ¡Respire profundo!

MUJER 1. Ah...

HOMBRE. Bien. Otra vez.

MUJER 1. Ah...

HOMBRE. ¿Se siente mejor?

MUJER 1. Un poco.

Ella recuesta su cabeza en el pecho de él.

HOMBRE. Se va a sentir mejor en un rato. ¿Usted sabía que el tiempo es uno de los lados del continuo tetradimensional en que estamos atrapados?

MUJER 1. ¿Qué?

HOMBRE. ¿Sabe que el espacio es curvo, que se reabsorbe a sí mismo como una pompa de jabón, a la deriva, en algo que es menos aún que el espacio? ¿Sabe que las nubes magallánicas están a cien mil años luz de la tierra?

Silencio.

HOMBRE. ¿No? Piense en eso cuando se preocupe por un teléfono que no funciona bien y su corazón se acelere; ese pequeño puntito rojo que debe martillar y martillar contra la gran puerta negra. Desabotónese la blusa.

MUJER 1. ¿Qué?

HOMBRE. La blusa. Déjeme oír su corazón.

Ella lentamente abre su blusa.

HOMBRE. Inhale.

MUJER 1. Ah...

HOMBRE. Exhale.

MUJER 1. Ah...

HOMBRE. Mmm...

MUJER 1. ¿Qué oís?

HOMBRE. Sólo una vocecita que dice: -“Esta noche me siento sola”.

MUJER 1. Si para ayudar a una paciente te burlás de ella...

HOMBRE. Para ayudarla le digo la verdad. ¿Qué piedra es esta?

MUJER 1. Un topacio.

HOMBRE. Muy linda. Todavía tiene los dedos helados.

MUJER 1. Sí, un poco.

Él acaricia suavemente el pecho de ella. La besa.

CONFUSIÓN

Decisiones que debieron ser tomadas.

De nuevo la duda.

MUJER 2. ¿Sabe cómo se llama el ángel?

HOMBRE. ¿Tiene nombre?

MUJER 2. Sí. Me di cuenta de que sí. Está tallado aquí. Pero está tan gastado que no se distingue.

HOMBRE. Entonces... ¿cómo sabe?

MUJER 2. Hay que leerlo con los dedos. Lo leí así y hasta sentí escalofríos. Venga. Léalo.

HOMBRE. ¿Por qué mejor no me dice cómo se llama y me ahorra la molestia?

MUJER 2. No se lo voy a decir.

HOMBRE. Por favor...

MUJER 2. No.

HOMBRE. Está bien.

Él se acerca adonde ella y usa sus dedos para leer.

HOMBRE. ¿E?

MUJER 2. Sí, E es la primera letra.

HOMBRE. ¿T?

MUJER 2. Sí.

HOMBRE. ¿E?

MUJER 2. ¡E!

HOMBRE. ¿K?

MUJER 2. ¡No, no, K no! R.

HOMBRE. ¿Eternidad?

MUJER 2. Eternidad. ¿No le da escalofríos?

HOMBRE. No.

MUJER 2. A mí sí.

HOMBRE. Obvio. La eternidad... ¿Qué es la eternidad?

MUJER 2. Es algo que sigue y sigue cuando la vida y la muerte y el tiempo y todo lo demás ha terminado.

HOMBRE. No hay nada así.

MUJER 2. Claro que sí. Es donde viven las almas de los seres humanos cuando dejan su cuerpo.

HOMBRE. ¡Las almas! ¡Ja! ¿Ha tocado alguna vez un muerto?

MUJER 2. No.

HOMBRE. Yo sí, muchos. La primera fue mi mamá. Cuando se estaba muriendo me hicieron entrar al cuarto y ella me agarró la mano y no me quería soltar... Yo me asusté tanto que me puse a gritar y le pegué.

MUJER 2. ¡No le creo! ¿Por qué hizo eso?

HOMBRE. No parecía mi mamá. Tenía la cara amarilla y olía horrible... Me dijeron que yo era un demonio.

MUJER 2. ¡Qué absurdo! Era un niño, no sabía lo que estaba haciendo.

HOMBRE. El caso es que me di cuenta de que no hay nada más allá después de la muerte. Mi mamá estaba y de repente ya no. Se fue. Y se acabó. Somos como máquinas que simplemente se apagan. No hay tal eternidad.

MUJER 2. Ya cambiaré de opinión.

HOMBRE. ¿Sí?

MUJER 2. Sí.

HOMBRE. ¿Cuándo?

MUJER 2. Cuando llegue el momento.

HOMBRE. ¿Cuándo me muera?

MUJER 2. Sí. O cuando de alguna forma lo experimente.

HOMBRE. ¿Cómo lo voy a experimentar? ¿Voy a morir y volver de la muerte? Nadie ha regresado de la muerte. ¿Quién puede contarnos cómo es esa famosa eternidad?

MUJER 2. Cristo regresó.

Silencio.

MUJER 2. ¿Por qué se queda callado?

HOMBRE. Usted sabe que... tenemos ideas diferentes sobre varias cosas... y no creo que debamos seguir con esta conversación.

MUJER 2. No veo el inconveniente en tener una conversación civilizada.

HOMBRE. El inconveniente es que en algún momento vamos a terminar discutiendo. Empezamos hablando de Jesús, después pasamos a que usted quiere que yo me convierta, después a que yo no me voy a convertir y

una tarde que empezó bonita termina pésimo. Mejor evitémoslo.

MUJER 2. Yo me quiero casar. Usted sabe que yo lo quiero. Y que me quiero casar bien.

HOMBRE. Sí. Yo sé.

MUJER 2. ¿Entonces?

HOMBRE. Hay muchas otras cosas que tienen que estar resueltas para poder llegar a eso. Por eso no es el momento para discutirlo. Por ahora hay cosas más importantes...

MUJER 2. ¡Nada es más importante que Dios! ¿Quiénes somos por dentro? ¿En qué creemos? ¿Hay algo más importante que eso?

HOMBRE. Por favor, no en este momento... por favor.

Silencio.

HOMBRE. Venga... deme un beso.

QUIETUD

Estado perfecto de placer.

Calma antes de la tormenta.

HOMBRE. ¿Sabe que usted es... diferente a todas las mujeres que he conocido...? ¿Le molesta que se lo diga? Hablo en serio. Me siento como... no sé cómo decirlo... Normalmente comunico muy bien las cosas, pero... ¡esto es algo inexpresable! ¿Alguien le ha dicho lo linda que es? Me imagino que muchos, pero yo me refiero a una belleza completamente diferente...

MUJER 1. ¿En qué sentido?

HOMBRE. En todos los sentidos. Sus ojos. Su pelo. Sus manos son tan... No crea que le digo todo esto sólo porque acabamos de hacer el amor y estoy tratando de ser amable. Podría ser así. Podría decirle muchas cosas sin ser sincero. Pero le hablo... con el alma.

MUJER 1. Te creo.

HOMBRE. A veces me asusto. Creo que tiene un corazón que rebosa de sentimientos y eso es raro. Pienso que es muy fácil herirla.

MUJER 1. Entonces no lo hagás.

Silencio.

Se abrazan fuertemente.

MUJER 1. Estoy empezando a sentirme como un nenúfar; como un nenúfar en un lago chino.

Silencio.

Duermen.

A lo lejos alguien canta.

Ella despierta y sigue el canto.

La quietud se transforma en inquietud.

Toma el teléfono y llama.

Ambas mujeres se encuentran.

El canto se extingue.

Una lágrima cae.

DESCUBRIMIENTO

Inevitable como el destino.

Desgarro.

MUJER 1. ¿Quién es?

HOMBRE. Yo.

MUJER 1. Pasá.

HOMBRE. Hola.

Silencio.

HOMBRE. Dije: "Hola".

MUJER 1. Hola.

Ella no lo mira.

HOMBRE. ¡Dios mío, qué indiferencia! ¿Qué le pasa? ¿Qué es esa ropa? ¡Y ese pelo! Parece que se acaba de levantar.

Silencio.

HOMBRE. Ando con una canción pegada en la cabeza todo el día. Me está volviendo loco.

Él pone música.

MUJER 1. ¿Podés apagar la música?

HOMBRE. Necesito sacarme esta pieza de la cabeza.

MUJER 1. Realmente necesito que la apagués.

HOMBRE. Está bien. Que se haga lo que quiere la reina. Total, siempre es lo mismo.

Él apaga la música.

HOMBRE. Traje las cervezas nuevas que le gustan.

Silencio.

HOMBRE. ¿Me oyó?

MUJER 1. Sí.

Silencio.

HOMBRE. Ya me di cuenta de que le pasa algo, pero no importa... No interrogaré a la testigo. Simplemente, voy a fingir que no he notado nada. ¡Ah! ¡Otra vez esa canción!

MUJER 1. No quiero volver a verte.

Silencio.

HOMBRE. ¿Qué está diciendo?

MUJER 1. Lo que oíste. No quiero verte nunca más.

HOMBRE. ¿Qué? ¿Por qué?

MUJER 1. ¡Andáte!

HOMBRE. ¿Qué? No entiendo. Siéntese. Tome una cerveza.

MUJER 1. ¡No quiero! No quiero nada que venga de vos.

HOMBRE. Ok. ¡Ya, suficiente! ¿Qué pasa?

Él se acerca.

La enfrenta.

MUJER 1. Yo sabía que habían cosas de las que no querías hablar. Pero fui tan estúpida como para creer que por lo menos eras honesto.

HOMBRE. ¿Y de dónde sacó que no lo soy?

Silencio.

MUJER 1. ¡Yo lo descubrí!

HOMBRE. ¡Qué absurdo! Ni siquiera voy a rebajarme a seguir con esta conversación tan ridícula, irrespetuosa y hasta vulgar.

Él se aleja.

Ella lo mira fijamente.

HOMBRE. ¿Qué le pasa? ¿Por qué me ve así?

MUJER 1. Creo que nunca te había visto a la luz. Sí. Nunca te había visto a la luz del día.

HOMBRE. ¿Qué?

MUJER 1. Nunca te vi realmente con claridad. Ahora sí.

HOMBRE. ¿De qué está hablando?

MUJER 1. Me mentiste.

HOMBRE. ¿Qué?

DESCONTROL

Tres.

La clara verdad.

MUJER 2. Me mintió. ¡Mentiras, mentiras por dentro y por fuera, todas mentiras!

HOMBRE. No... esto no está bien...

MUJER 1. ¡Calláte!

HOMBRE. ¿Cómo...?

MUJER 2. ¡Cállese!

Silencio.

HOMBRE. ¿Quién le...?

MUJER 2. Nadie. Sola.

MUJER 1. La llamé.

HOMBRE. No debió hacer eso.

MUJER 2. Culpe solamente a su debilidad.

HOMBRE. ¿Debilidad?

MUJER 1. ¡Llamálo como te dé la regalada gana! Para mí ni siquiera tiene nombre. ¡Lo que me hiciste no tiene nombre!

HOMBRE. Todo esto es un error.

MUJER 2. ¡Esto no es un error!

MUJER 1. ¿Ahora me vas a decir que no es verdad? ¡Mentiroso de mierda! ¿Quieres que la llame de nuevo?

HOMBRE. ¡No! No es necesario.

MUJER 2. ¿No? ¿Tiene miedo?

MUJER 1. ¿Por qué no es necesario?

Silencio.

MUJER 1. ¡Respondé, maricón!

HOMBRE. No es necesario.

MUJER 1. ¿Entonces lo reconocés? ¿Lo aceptás?

HOMBRE. Por favor... tranquilícese... fue un error.

MUJER 2. ¡No fue un error! ¡Ni un pequeño desliz! ¡Estamos hablando de años! ¡Años!

MUJER 1. ¡Y yo fui tan idiota! ¡Tan estúpida! ¿Cómo no me di cuenta antes? ¡Tuve que haberme dado cuenta desde el primer día, desde que vi la cigarrera! ¡Me cago en Shakespeare! ¡Me cago en todas sus malditas frases de mierda que me sé de memoria y que siempre son

verdad! ¡Y me cago en Tennessee Williams y en Mabel por ponerme aquí!

Llora.

HOMBRE. ¡No estamos llenos de pétalos de rosas! Vea este cuadro, son las vísceras humanas, lo que somos por dentro. ¡Esta parte superior es el cerebro, sediento de algo que se llama verdad y que no se recibe mucho y por eso siempre se siente insatisfecho! Esta parte media es el vientre, ávido de alimentos. Esta parte inferior es el sexo, deseoso de amor porque suele sentirse solitario. ¡Con usted siempre me siento solo!

MUJER 1. ¿Qué?

HOMBRE. ¡Con usted siempre me siento solo!

MUJER 2. ¿Esa es su elevada concepción del amor? ¿Sexo?

HOMBRE. ¡No!

MUJER 1. Lo que tenés ahí es la anatomía de un hombre, no de una bestia. Y además hay algo que no aparece en el cuadro.

MUJER 2. ¡El alma! Eso no se ve en el cuadro, ¡pero está ahí! En algún lugar que no se ve, ¡pero está! Y es con eso con lo que yo lo amo... ¡con eso! No con lo que usted dice.

MUJER 1. Yo te amaba. Y poco me faltó para morirme cuando descubrí lo que me habías hecho.

MUJER 2. Algunos miramos las estrellas.

HOMBRE. Perdón... Por favor, perdón. No quería hacer daño, nunca... fue algo que no pude controlar... que se me salió de las manos.

MUJER 1. Todo esto... todo nosotros... todo este dolor...

MUJER 2. Yo lo amé desde aquel día en que lo vi cruzar el pasillo del colegio. Qué escalofríos sentía con sólo oír su nombre. Y cómo corría inventando cualquier pretexto para salir al pasillo. Y me quedaba parada a lo lejos, mirándolo como conversaba, con su sweater rojo... Lo amé desde aquel día... ¿Qué hice mal?

MUJER 1. ¿Qué hice mal?

HOMBRE. No sé.

MUJER 1. Pero no fui suficiente, ¿verdad?

MUJER 2. O talvez usted no tiene alma.

HOMBRE. Muchas veces tratamos de encontrar algo el uno en el otro, pero sin saber qué buscamos; no podemos nombrarlo o reconocerlo. Hay algo aquí, en nosotros, que no comprendemos, pero sé que está ahí... así como sé que sus ojos y su voz son las cosas más cálidas y bellas que he conocido...

MUJER 1 Y MUJER 2. ¿A quién le está hablando?

Silencio.

DESILUSIÓN

La oscuridad.

La soledad.

HOMBRE. Yo era un muchachillo, tenía dieciséis años, cuando descubrí... el amor. De golpe y de forma completa, demasiado completa. Fue como si a uno le mostrarán bajo una luz cegadora algo que siempre había estado en la penumbra; así descubrí el mundo. Descubrí a la persona con la que podía pasar el resto de mi vida. Pero fui desdichado. Me desilusioné. Me desencanté del amor. Ella era... tenía algo distinto, una nerviosi-

dad, una suavidad, no sé, una especie de ternura que por momentos me hacía dudar. A veces la abrazaba y la sentía muy lejos, pero ella me repetía que era mía y yo me deslizaba entre sus brazos como un niño. Cerraba los ojos y pedía que el tiempo se relentara. Nos casamos y nos fugamos. Vivimos en distintos lugares, conociendo gente, pueblos, paisajes. Me parecía un sueño. Pero siempre, en determinado momento de la tarde o de la noche, ella se quedaba con la mirada perdida. Y yo la veía, tratando desesperadamente de atravesar su pensamiento y descubrir eso que oscurecía su mirada y que varias veces hasta la hizo soltar alguna lágrima. Confiaba en que yo podría cambiarla. Pero ella sólo se aferraba a mi espalda y decía que me amaba, que me amaba tanto. Era sincera, yo le creía, pero empecé a cargar con una felicidad a medias. Hasta que un día, habló: “Quiero que regresemos,” me dijo. Entonces adiviné que yo no había logrado satisfacerla en cierta forma inimaginable. Yo quería que fuera feliz. Tal vez era la lejanía, tal vez extrañaba a su familia. Pensé que había encontrado la solución y accedí inmediatamente. Volvimos. Y entonces ella se aferró mucho más a mí, pero yo seguía sintiendo que la tenía lejos. No sabía qué hacer, no sabía nada, salvo que la amaba insoportablemente. En su mirada siempre notaba algo oculto, algo en lo que no estaba yo. Hasta que lo descubrí. En la peor de las formas imaginables. Entrando repentinamente en una habitación que creía vacía... y que no lo estaba. Había ahí dos personas... la mujer que yo amaba... y un hombre... su amigo desde hacía años... Entonces, el reflector que iluminaba mi mundo se apagó. Me desmoroné... Mi alma se desgarró... No hay cura para una herida así... No hay palabra que calme el dolor... Nunca hubo para mí, desde aquel día, una luz más intensa que la de una vela y nunca jamás pensé volver a encontrar el amor.

RUINAS

Lento desmoronamiento.

En pie, pero con la cabeza baja.

HOMBRE. Hábleme. Dígame algo.

MUJER 1. ¿Qué hora es?

Silencio.

HOMBRE. Es domingo.

Silencio.

HOMBRE. Hábleme. Yo sé que he estado perdido, que hice algo horrible, que talvez nunca me va a perdonar... pero créame que pensaba mucho en usted, siempre, todo el tiempo... Pero no sabía cómo enfrentarla, cómo explicarle. ¿Qué le iba a decir?

Silencio.

HOMBRE. Hábleme. ¿Qué piensa?

MUJER 1. Yo...

HOMBRE. Dígame.

MUJER 1. ...quiero irme de aquí.

HOMBRE. ¿Cómo?

MUJER 1. Quiero irme de aquí.

HOMBRE. ¿Cuándo?

MUJER 1. Ya. Sola. Me instalaré con un nombre distinto en un hotel pequeño en la playa.

HOMBRE. ¿Qué nombre?

MUJER 1. La habitación será grande, fresca y estará llena del murmullo de la lluvia.

Silencio.

HOMBRE. ¿Y?

MUJER 1. Y olvidaré todo. La ansiedad desaparecerá. Estaré sola. Las ventanas serán altas y habrá mucha lluvia. Mi vida será como la habitación... fresca. Me voy a vestir de blanco. Nunca seré muy fuerte ni me quedarán muchas energías, pero pasado algún tiempo tendré las suficientes como para pasear por la playa sin esfuerzo... todas las tardes... Elegiré un lugar especial donde sentarme a esperar el atardecer. Y habrá lluvia, lluvia y lluvia y no me importará no hacer nada. Voy a estar tan tranquila. No se me van a hinchar nunca más los ojos. No tendré amigos, ni siquiera conocidos, me limitaré a sonreír de vez en cuando. No tendré ni idea de lo que ocurre en el mundo, no tendré conciencia del paso del tiempo. Leeré largos libros de autores muertos y me sentiré más cerca de ellos que de las personas que conocía antes de retirarme del mundo. Llegará un momento en que incluso olvidaré los nombres de esas personas y también olvidaré qué se siente esperar a alguien que puede no venir. Y estaré cada vez más delgada y más delgada... hasta que al final ya no tendré cuerpo y el viento me cogerá en sus fríos brazos blancos y me llevará para siempre...

HOMBRE. Venga a la cama conmigo.

MUJER 1. Quiero irme, quiero irme de aquí.

HOMBRE. Por favor, venga a la cama conmigo.

EPÍLOGO

Lejano.

Y final.

MUJER 2. No hay conocimiento más valioso que saber el momento exacto para irse, aunque no haya lugar adonde ir. Este dolor no está bien. Hay cosas más importantes por las cuales sufrir o llorar. Hay cosas más importantes por las cuales sentir este dolor. Y, sin embargo, no me lo puedo arrancar. Cuando se ama a alguien no se debe escuchar lo que dice, se le debe mirar a los ojos y sentir su corazón. Todos tenemos nuestras mutilaciones, algunos de nacimiento, otros de mucho antes del nacimiento, y otros de después, de la vida; y algunas permanecen con nosotros para siempre. Es extraño, en la memoria todo parece suceder con música.

¡FIN?